

SOBRE LAS RELACIONES ENTRE NEOLITICO INTERIOR Y MEGALITISMO

Notas sobre el túmulo de La Velilla, en Osorno (Palencia)

PILAR ZAPATERO MAGDALENO

I. INTRODUCCION

Sólo desde hace aproximadamente cuatro lustros existen noticias fidedignas de la existencia de un verdadero Neolítico en las tierras del interior de la Península Ibérica. Las excavaciones del abrigo de Verdelpino, en Cuenca¹, supusieron un aldabonazo en este sentido, creando unas expectativas que luego confirmarían plenamente las investigaciones de A. Zamora en la cueva de La Vaquera, en Segovia². Uno y otro yacimiento proporcionaron dataciones absolutas del IV Milenio, brindando un primer marco cronológico para dicho horizonte que, con el paso del tiempo, ha ido adquiriendo definición merced al descubrimiento de nuevas estaciones, casi siempre en cueva, como las de Lóbrega, en Logroño³, Atapuerca⁴ y el Altotero⁵, en Burgos, la Nogaleda en Segovia⁶ o El Aire, en Madrid⁷. Así se llega a 1980 en que Fernández Posse⁸, con ocasión de dar a conocer algunos materiales de este momento procedentes del último de los yacimientos citados, propone el título de «Neolítico Interior» para éste, todavía mal conocido, mundo, cuyos principales ras-

¹ FERNANDEZ-MIRANDA, M. y MOURE ROMANILLO, J. A.: «EL abrigo de Verdelpino (Cuenca), un nuevo yacimiento neolítico en el interior de la Península Ibérica», N.A.H., *Prehistoria*, nº 3, 1975, pp. 190 y ss.

² ZAMORA CANELLADA, A.: *Excavaciones en la Cueva de La Vaquera, Torreiglesias. Segovia (Edad del Bronce)*, Segovia, 1976.

³ CORCHON, S.: «La estratigrafía de Cueva Lóbrega (Torrecilla de Cameros, Logroño)», N.A.H., *Prehistoria*, nº 1, 1972, pp. 50-107.

⁴ APELLANIZ, J. M.^a y DOMINGO MENA, S.: «Estudios sobre Atapuerca (Burgos), II. Los materiales de superficies del Santuario de la Galería del Sílex». *Cuadernos de Arqueología de Deusto*, nº 10. Bilbao, 1987.

⁵ ARNAIZ ALONSO, M. A. y ESPARZA ARROYO, A.: «Un yacimiento del Neolítico Interior: El Altotero de Modúbar (Burgos)». B.S.A.A., LI. Valladolid, 1985, pp. 5-45.

⁶ MUNICIO GONZALEZ, L. y RUIZ-GALVEZ, M. L.: «Un nuevo yacimiento neolítico en la Meseta Norte: Las cerámicas decoradas de la cueva de La Nogaleda (Villaseca-Segovia)». *Numantia*, II, pp. 143-157.

⁷ FERNANDEZ-POSSE, M.^a D.: «Los materiales de la Cueva del Aire en Patones (Madrid)». N.A.H., 10, 1950, pp. 39-64.

⁸ FERNANDEZ-POSSE, M.^a D.: Ob. cit., pp. 45-50 y 59.

gos, en lo que concierne a cultura material, han sido sintetizados de forma magnífica recientemente por Municio⁹.

Casi paralelamente, en las tierras del Sureste de la Cuenca del Duero, investigadores de las Universidades de Salamanca y Valladolid han venido definiendo un nuevo horizonte prehistórico de mayor modernidad, que se caracteriza sobre todo por la incorporación de la primera metalurgia, por lo que nadie puede dudar de la conveniencia de calificarlo de Calcolítico. Una Edad del Cobre cuyos comienzos, a juzgar por algunas dataciones de C-14 del zamorano asentamiento de Las Pozas¹⁰, se sitúan poco después de la mitad del III Milenio, constituyendo, por lo tanto, un concluyente término *ante quem* para el Neolítico Interior.

En los quince últimos años, por último, las investigaciones desarrolladas en el Centro y Este de la Submeseta septentrional han permitido la identificación de un grupo dolménico hasta entonces prácticamente desconocido, con ostensibles vínculos con el Megalitismo de las penillanuras de Salamanca, de un lado, y del occidente del Pirineo, por otro, cuyos límites cronológicos, merced a una ya larga serie de fechas radiocarbónicas, se sitúan desde la mitad del IV Milenio en adelante, solapándose, pues, al menos con las más modernas del Neolítico Interior —de los primeros siglos del milenio siguiente, en el mismo Verdelpino o en Los Husos—, máxime si aceptamos que el término de éste hubo de coincidir con el arranque del Calcolítico.

Este solapamiento cronológico de Neolítico Interior y primer Megalitismo ya ha sido objeto de atención en varios trabajos, dando lugar a una serie de disyuntivas. En algunos casos se ha especulado, vista la relativa segregación espacial del territorio megalítico respecto al de las cuevas (el primero en tierras abiertas más bien de horizontes amplios, y muy quebrado, verdaderamente montañoso en el segundo) con que pudieran haber existido dos facies culturales paralelas en el tiempo, pero independientes, con comportamientos, en cuanto al equipamiento material, distintos. Pero no es menos cierto que también se ha esgrimido la posibilidad de que los megalitos no fueran sino simplemente los mausoleos de las gentes del Neolítico Interior, pese a la, repetimos, enorme diferencia que, en cuanto a ajuares, mostraban dólmenes y cuevas.

La enorme dificultad de identificar los hábitats de los grupos dolménicos recorta notablemente las posibilidades de abordar con éxito la investigación de este campo, pero algunos detalles, como el reconocimiento en las tierras llanas, poco aptas a priori para la implantación de la vida sedentaria de los cultivadores de las cuevas, de asentamientos del Neolítico Interior —recordemos el mismo Altotero de Modúbar de la Emparedada, en Burgos, o las estaciones localizadas en distintos puntos de las campiñas del sur del Duero, en la provincia de Valladolid— parece acercar, ya no sólo temporal sino espacialmente, esas dos realidades que son Neolítico Interior y Megalitismo.

Si hemos traído aquí este difícil pero apasionante tema, es porque, tras

⁹ MUNICIO, L.: «El Neolítico en la Meseta Central española», pp. 299-325. En *El Neolítico en España*. Madrid, 1988.

¹⁰ DELIBES DE CASTRO, G, y DEL VAL RECIO, J.: «Prehistoria reciente zamorana: Del Megalitismo al Bronce». I Congreso de Historia de Zamora. Tomo II. *Prehistoria-Mundo Antiguo*. Zamora, 1990, pp. 53-99.

las excavaciones que hemos llevado a cabo recientemente, en un nuevo enterramiento colectivo de fines del IV Milenio, en la provincia de Palencia, el de La Velilla, en Osorno¹¹, contamos con una documentación inédita excepcional que nos permite analizar de forma un tanto renovadora el problema de las relaciones entre el Megalitismo y el Neolítico Interior.

2. LA ESTACION FUNERARIA

El yacimiento sepulcral de La Velilla se encuentra en las inmediaciones de Osorno, a la altura del kilómetro 3 de la carretera que une esta población y la de Abia de las Torres, teniendo su emplazamiento sobre un altozano próximo al Pisuerga, desde el que se domina una amplia campiña.

El monumento funerario consiste en una estructura de planta circular que consta de esqueleto megalítico, o cámara funeraria, y protección externa. La cámara está construida con 10 enormes bloques de piedra que, a diferencia de los de los dólmenes clásicos, reposan horizontalmente, tal vez sirviendo de base a unos alzados de tapial, apenas detectados, sobre los que originariamente debió descansar una cubierta no conservada. Todo el conjunto se encuentra reforzado exteriormente por un anillo de 9,5 metros de diámetro formado por piedras de inferior tamaño que constituían una especie de túmulo cuya misión principal era salvaguardar la integridad del monumento (Lám. 1).

Como cualquier otra sepultura colectiva, muy posiblemente el recinto contó en su día con un pasillo o puerta de acceso a través del cual se incorporaban al mismo las sucesivas inhumaciones. La excavación no pudo localizarlo por lo que pensamos debía encontrarse en el SE del conjunto, todo él muy deteriorado. Por el contrario, sí ha conseguido identificarse el suelo sobre el que se fundó la tumba, compactado con calizas batidas y asimismo un nivel infrayacente en el que identificamos algunos hogares posiblemente vinculados, como veremos, a alguna ceremonia relacionada con la construcción del monumento.

En relación con el ritual sólo sabemos que los cuerpos de los difuntos se cubrían con una sustancia pulverulenta de origen mineral, «ocre», y, asimismo, que se depositaban junto a ellos elementos de ajuar bastante estereotipados aunque no ha sido posible establecer una correspondencia puntual entre cada individuo y su ajuar, salvo en algún caso aislado.

Los ajuares están constituidos por materiales, fundamentalmente, líticos y óseos. En lo que a la industria lítica tallada se refiere, La Velilla muestra un conjunto variado, donde la industria laminar prima sobre la de lascas. Las láminas sin retocar, de tamaño grande y con dos o tres aristas longitudinales en el anverso, constituyen el tipo más representado (17,5%) amén del alto porcentaje alcanzado por las lascas, lasquitas de talla, indeterminados y demás restos de talla (31,5%), cuya presencia no sabemos hasta qué punto puede considerarse deliberada, como ajuar, o formó parte del aporte tumular,

¹¹ ZAPATERO MAGDALENO, P.: «La Velilla, un enterramiento de tradición dolménica en el Valle del Valdavia». Institución Tello Téllez de Meneses, nº 60. Palencia, 1990, pp. 9-13.

lo que en cualquier caso también avalaría su contemporaneidad con el enterramiento. El grupo de los geométricos representa asimismo un apartado importante (19,5%) predominando los trapecios sobre los triángulos y éstos sobre los segmentos; y, de igual manera, las puntas de flecha (12,7%) con retoque plano, incluso de amplitud cubriente y sentido bifacial, y formas romboidales o de apéndices laterales. Siguen a continuación y con un índice de representatividad inferior y progresivamente decreciente las láminas reto-cadas, las muescas y denticulados, las piezas con retoque abrupto, los raspadores, truncaduras, perforadores y compuestos.

En cuanto al resto de los elementos de ajuar cabe enumerar algún hacha pulimentada de fibrolita y afiladera en el apartado de material lítico pulimentado, así como un buen número de cuentas de collar de cuarzo, cuarcita, variscita y lignito, con formas de tonelete comúnmente. En hueso destacan varios aretes simples, algún punzón, colgantes y varios ídolos trabajados a partir de tibias de oviápidos conocidos comúnmente con el nombre de «ídolos-espátula»¹². Bellamente decorados con temas geométricos, alguno de ellos muestra excepcionalmente rasgos de mujer (senos y melena). (Fig. nº 1).

La similitud de este ajuar con los provenientes de los dólmenes del Duero Medio, de las vecinas Loras burgalesas e, incluso, de La Rioja Alavesa es innegable, con la novedad, bien es cierto, respecto a los megalitos del Duero Medio, de que en La Velilla comparecen además las puntas de flecha. Esta circunstancia posiblemente responda a la larga reutilización de nuestra tumba pues su presencia no es uniforme en todo el paquete del osario. De hecho puede decirse que a partir de una determinada profundidad, la abundancia de puntas y escasez de geométricos se torna en ausencia de aquéllas y exclusividad de éstos y espátulas, reafirmandose muy claramente esta última situación a medida que nos acercamos a la base del enterramiento. Por tanto la presencia de puntas de flecha en el yacimiento de Osorno indicaría la perduración del monumento, que debió fundarse antes del 3000 a. C., hasta épocas relativamente avanzadas, acaso próximas al 2880 a. C. (fecha radiocarbónica del propio yacimiento obtenida de una zona intermedia del osario) o al 2625 a. C. conseguida, también para el osario, en el megalito burgalés de Las Arnillas¹³, asimismo con puntas de flecha de retoque plano y marginal.

El yacimiento palentino de La Velilla, por su carácter de tumba colectiva, por sus elementos de ajuar, entre los que destacan como objetos definitorios los ídolos-espátula, y por su cronología, es, pues, un hito más a añadir al conjunto de monumentos que configuran la facies funeraria neolítica «San Martín-El Miradero»¹⁴. Al tiempo, ofrece el interés complementario de desvelar que la personalidad arquitectónica de las tumbas del Duero Medio no obedece tanto, como se creyó inicialmente, a imperativos litológicos impuestos por la geología regional, como a una singularísima tradición arquitectónica local que se desmarca de las más clásicas construcciones dolménicas. En efecto, en La Velilla, contándose con la más adecuada piedra para construir

¹² DELIBES DE CASTRO, G., et alii: *Los sepulcros colectivos del Duero Medio y Las Loras y su conexión con el foco dolménico riojano. El Megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid, 1987. pp. 190-192.

¹³ DELIBES, G., et alii: *Los sepulcros...*, ob. cit., pp. 187.

¹⁴ DELIBES, G., et alii: *Los sepulcros...*, ob. cit., pp. 188 y ss.

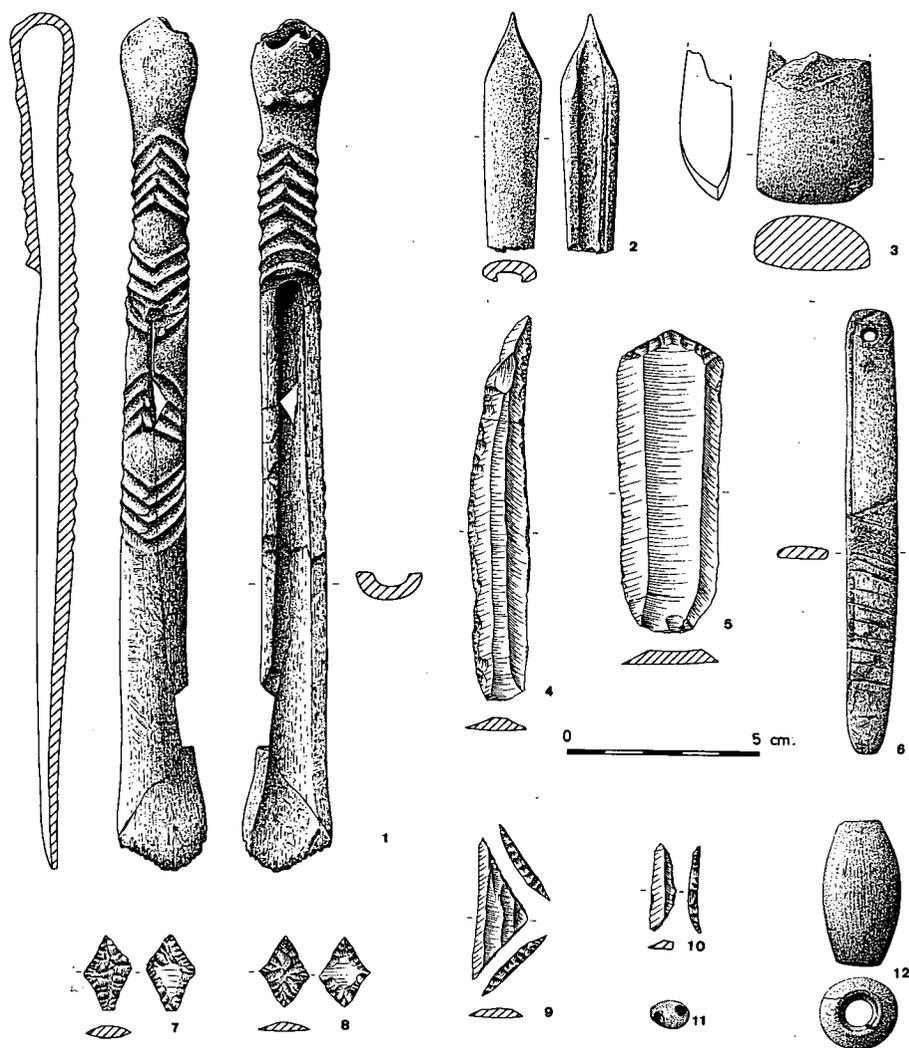


Fig. nº 1.—Muestra del ajuar dolménico proveniente de la cámara funeraria: 1. Idolo espátula.—2. Punzón de hueso.—3. Hacha pulimentada.—4. Lámina retocada.—5. Raspador sobre extremo de lámina.—6. Colgante de hueso.—7 y 8. Puntas de flecha.—9. Triángulo de sílex.—10. Segmento de sílex.—11. Cuenta de collar de concha.—12. Cuenta de collar de lignito.

un típico dolmen, se optó sin embargo por alzar un monumento distinto, en el que los ortostatos que configuran la cámara reposan sobre su base mayor, tumbados, en vez de enhiestos como es preceptivo en los más genuinos megalitos.

3. LOS DOCUMENTOS ARQUEOLOGICOS PREVIOS AL MONUMENTO SEPULCRAL

La totalidad del yacimiento funerario descrito (estructura megalítica y paquete de inhumaciones con sus correspondientes elementos de ajuar) se alza directamente sobre el suelo blanquecino artificial, de gran definición y relativamente fácil de excavar, que, como ya hemos dicho, está constituido por restos de calizas machacadas y tiene el extraordinario valor estratigráfico de aislar el ambiente sepulcral de otro, infrayacente, de características completamente distintas (Lám. 2).

En efecto, bajo él, tanto en las catas correspondientes a la cámara como en las más periféricas del túmulo, fueron descubiertos numerosos hogares, en

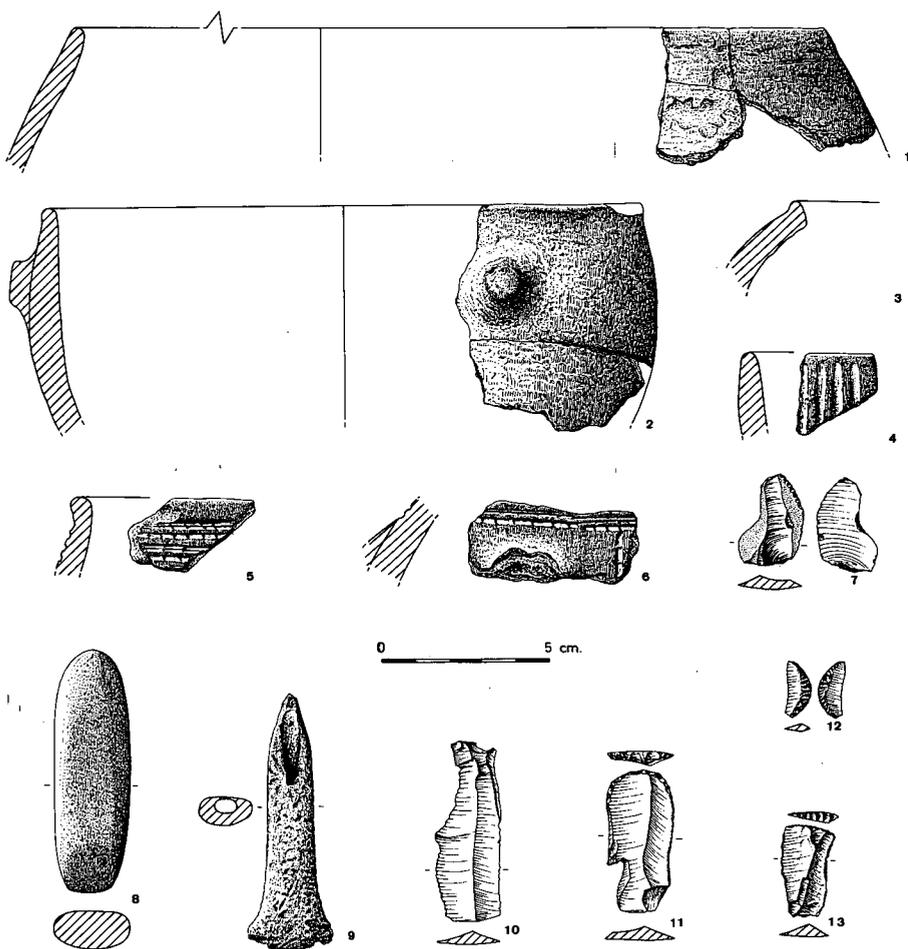


Fig. nº 2.—Material procedente de los hogares: 1 a 3. Cerámicas lisas.—4 a 6. Cerámicas decoradas.—8. Hacha pulimentada.—9. Punzón de hueso.—7, 10 a 13. Utillaje lítico tallado.

forma de cubeta, rellenos de cantos rodados ennegrecidos por el fuego y con abundante carbón vegetal.

De forma circular u oval —los diámetros oscilan entre los 50 y 140 cms.—, su excavación ha deparado igualmente una considerable cantidad de materiales arqueológicos cuyas características se alejan bastante sistemáticamente de las que ofrecen los ajuares del ambiente funerario superior. De tal manera, dentro del capítulo del utillaje lítico tallado, encontramos un predominio de lascas y restos de talla sobre láminas simples y objetos tipologizables (muescas y denticulados, láminas retocadas, truncaduras, escotaduras, un elemento con retoque abrupto y un segmento) (Fig. nº 2; 7, 10, 11, 12 y 13). A destacar que los segmentos son excepcionales entre las monturas geométricas del horizonte superior, y, asimismo, que éste al que ahora nos referimos es portador de retoque a doble bisel, una modalidad completamente inexistente en el contexto funerario, donde el retoque abrupto, salvo en las puntas, es exclusivo.

Ciertamente, el hallazgo de algún hacha pulimentada (Fig. nº 2; 8) sirve de nexa entre los dos ambientes, no así el de abundantes cerámicas ya que éstas son sorprendentemente escasas en la tumba. Las mismas, por lo demás, corresponden a vasijas globulares y hemisféricas y son en su mayoría lisas, pero no faltan algunas pocas piezas portadoras de decoraciones absolutamente típicas del Neolítico Interior, tales como acanalados, líneas de «boquique», y cordones aplicados. Son siempre de pastas groseras, con desgrasantes calizos enormes, mostrando nada excepcionalmente un alisado exterior que pretende, evidentemente, mejorar su aspecto (Fig. nº 2; 1, 2, 3, 4, 5 y 6).

En hueso, por último, además de un importante lote de restos faunísticos —sin duda indicativos de la dieta de los moradores del lugar, pero cuyo análisis aún no ha sido emprendido por lo que no sabemos a ciencia cierta si corresponden a especies salvajes o domésticas— hay que reseñar el hallazgo de una serie de punzones en su gran mayoría sobre metacarpos de rumiantes (posiblemente oveja), que responden al modelo más simple, cortado sencillamente en bisel en uno de sus extremos, circunstancia que les aparta de los tipos presentes en el osario, casi siempre largos y sobre esquirra, mucho más estilizados y cuidados (Fig. 2; 9).

4. CONSIDERACION FINAL

La situación constatada en La Velilla no es completamente inédita en los ambientes megalíticos del interior de la Península. En el sepulcro riojano de Collado Palomero¹⁵ también se han descubierto hogares de características muy similares a las de los nuestros, inclusive, con alguna cerámica impresa de rasgos concluyentemente neolíticos. Una cubeta análoga a las de Osorno, rellena de cantos rodados, asimismo ha sido localizada bajo el túmulo del dolmen de Los Zumacales, en Simancas¹⁶, junto con otras posibles estructuras

¹⁵ PEREZ ARRONDO, C. L. y LOPEZ DE CALLE, C.: «Excavaciones en la zona megalítica de Vigueira (La Rioja). Collado Palomero I, campañas de 1986 y 1987». *Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 14. Logroño, 1988, pp. 31-53.

¹⁶ ALONSO, M.: *El sepulcro de corredor de Los Zumacales, Simancas*. Memoria de Licenciatura inédita. Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Valladolid. 1985.

habitacionales (hoyos rellenos con cenizas y demás desperdicios). Y también en los megalitos del norte de Burgos hay noticias referentes a incendios previos a la erección de los túmulos y al hallazgo de cerámicas de ese mismo momento.

No puede considerarse, por tanto, excepcional el caso de La Velilla, lo cual no significa que seamos capaces de desentrañar limpiamente la problemática de estos yacimientos. De todas formas dos hipótesis han sido insinuadas hasta el momento sobre el tema: por un lado la posibilidad de que hogares y demás estructuras correspondan a viejos habitats sobre los que los megalitos se limitan a instalarse, sin mayor relación causa/efecto. Por otro, que dichos restos infrayacentes sean el testimonio de unos ritos fundacionales inmediatamente previos a la erección de las sepulturas y, por tanto, gocen virtualmente de la misma cronología que la etapa de construcción de aquéllas. De confirmarse esta segunda idea, a juzgar por los materiales de una y otra unidad estratigráfica en la Velilla, resultaría justificado afirmar categóricamente que la supuesta dualidad Neolítico Interior/Megalitos no era tal, y que los segundos se limitaban a ser, simplemente, las tumbas de aquel grupo cultural.

Así las cosas, parece claro que el problema a resolver es el de la medición del tiempo transcurrido entre el uso de los hogares y la construcción del monumento megalítico, cuestión sobre la que algunas dataciones absolutas de La Velilla arrojan no poca luz. Dos de ellas, referidas a los hogares, se remontan al 3250 y 3200 a. C., con lo que estamos en condiciones de afirmar que éstos —y, consecuentemente, también sus interesantes materiales— datan prácticamente de la misma época que el enterramiento colectivo, de muy parecido signo al de Osorno, del Miradero, en Villanueva de los Caballeros¹⁷. La tercera, que fecha precisamente el osario, se sitúa, como antes adelantáramos, en 2860 a. C., muy cerca pues de los anteriores, lo que, sin llegar a descartarlo, limita seriamente la posibilidad de que entre el uso de hogares y el levantamiento sepulcral transcurriera un largo período de tiempo.

La conclusión que extraemos de todas estas observaciones es que por lo que concierne a La Velilla, *las estructuras previas al túmulo y éste muy probablemente fueron manifestaciones del mismo grupo social*, y que las importantes diferencias apreciadas en cuanto a cultura material en uno y otro ambiente debieron responder a un fenómeno de *especialización funcional*: esto es, se emplearon cotidianamente unos utensilios para los quehaceres domésticos y se fabricaron otros específicos, de rasgos diferentes, para ser usados como elementos de ajuar funerario.

La observación, lejos de ser baladí, obligaría a valorar en conjunto los documentos arqueológicos del llamado Neolítico Interior y del más antiguo Megalitismo —sin descartar, por supuesto, que en determinados territorios (¿las cuevas colectivas burgalesas, segovianas o sorianas?) puedan darse otras soluciones funerarias— y, sin ir más lejos, pondría freno a la idea de que la implantación megalítica en el territorio meseteño implicó una inyección demográfica, en forma de inmigración. La tesis de la aculturación, de la adopción de un rito innovador por parte de la población indígena preexistente, muestra, una vez más, mayores visos de probabilidad.

¹⁷ DELIBES, G., et alii: *Los sepulcros...*, ob. cit., pp. 184.



Lám. nº 1.—Vista general del sepulcro de La Velilla.



Lám. nº 2.—Aspecto del pavimento sobre el que se erige el sepulcro y bajo el que se distribuyen los hogares.